

Proyecto FONPAT Regional 49877:
“La frontera andina del Reyno de Chile: Los Fuertes
Coloniales Ballenar de Antuco y Príncipe Carlos” (2022-
2024)

Introducción

En términos geográficos las ruinas de los fuertes coloniales de Ballenar y Príncipe Carlos se ubican en la cordillera de la región del Biobío. Para ser más preciso, en la ribera de los ríos Laja y Duqueco, respectivamente, y formando parte de las comunas de Antuco y Santa Bárbara.

Estos dos fuertes fueron fundados en 1788 por el gobernador de Chile Ambrosio O'higgins para resguardar los así llamados “boquetes” de Antuco y de Villucura, vías de acceso privilegiadas desde la cordillera hacia la “Isla de la Laja”. Estos boquetes marcaban en sí el límite de la conquista hispana hacia el oriente. De hecho, el territorio cordillerano así como el trasandino fueron espacios inexplorados por los europeos hasta incluso el 1750. Por el contrario, estas tierras eran los dominios de grupos de cazadores-recolectores que fueron denominados por los europeos como “pehuenches” (gente del pehuén) o “puelches” (gente del oeste), entre otros nombres.

De esta forma estos dos fuertes eran parte de una suerte de “frontera andina”, que corría de norte a sur paralela a la Cordillera de los Andes, y que incluía también a los fuertes Tucapel y Santa Bárbara. A su vez, estos cuatro fuertes cordilleranos operaban como un complemento a la frontera establecida a lo largo del río Biobío mismo. Por tanto, ambas fronteras y sus fuertes respectivos se transformaron en un espacio de encuentros, a veces pacífico, a veces violento, entre europeos e indígenas.

En el caso de los fuertes andinos la relación entablada con los pehuenches era fundamental para el mantenimiento de los establecimientos fronterizos mismos como también de ciudades como Los Ángeles, Concepción y Chillán. Eran estos indígenas quienes proveían esencialmente de ganado, sal y ponchos a estos espacios. Al mismo tiempo, algunas veces estos mismos indígenas bajaban desde la cordillera y asolaban los campos de dichas ciudades. A la vez, que los hispanos se inmiscuían en los conflictos que los propios indígenas sostenían entre sí, incluso tratando de reducirlos a poblados así como de evangelizarlos.

De esta forma, y empezando en 1752, diferentes misioneros, viajeros y naturalistas cruzaron esta frontera y se internaron en la cordillera para explorar los territorios aun desconocidos. Algunos de ellos incluso pernoctaron en Fuerte Ballenar o sostuvieron allí reuniones con líderes pehuenches.

Por su parte, los fuertes de Ballenar y Príncipe Carlos operaron por cerca de 40 años, con una dotación pequeña y que era “bajada” a los poblados de Antuco o de Villucura durante el invierno. Su origen estuvo vinculado a controlar el tránsito pehuenche hacia la “Isla de la Laja”, donde fue fundada Los Ángeles en 1739, y en particular desde la importante rebelión pehuenche de 1769, liderada por el cacique Lebiant.

El abandono, o incluso destrucción, de estos fuertes ocurrió en el marco del proceso independista (1810-1818) y la posterior Guerra a Muerte (1819-1827), que asolaron profundamente las ciudades de la Frontera y particularmente de la Isla de la Laja. Para la década de 1830, el control territorial de la República de Chile se consolida en este territorio, haciendo innecesaria la existencia de estos fuertes, esto a la par de la desaparición de las comunidades indígenas locales.

Con este fascinante telón de fondo es que nosotros planteamos desarrollar nuestro proyecto. Este se desarrolló a través de dos líneas de trabajo principales: la Arqueología y la Antropología Social. Junto con esto indagamos también en los documentos e imágenes históricos sobre los fuertes, el territorio y sus habitantes.

Arqueología

Lo primero que hay que decir es que no sabemos prácticamente nada sobre la historia de este territorio previo a la llegada de los españoles. Los datos prácticamente se acotan a sólo dos sitios con arte rupestre indígena reportados por Julio Montané en la década de 1960 para el sector de Villucura en el río Duqueco. Aunque este registro podría ser perfectamente de tiempos ya históricos.

Por otro lado, y en directa relación con Fuerte Ballenar debemos referir las excavaciones arqueológicas realizadas en este lugar por el arqueólogo Mario Orellana en 1990. Dichos trabajos están muy sucintamente reportados en su libro “Historia y Antropología de la Isla de la Laja”. A su vez, los materiales arqueológicos obtenidos quedaron depositados en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, sin nunca haber sido analizados a fondo.

En consideración de esto establecimos un programa de trabajo arqueológico basado en tres actividades: una evaluación geofísica en Ballenar y Príncipe Carlos, el análisis de los materiales excavados en Ballenar en 1990, y nuevas excavaciones arqueológicas en este último fuerte.

Los resultados de cada actividad se detallan a continuación.

Evaluación Geofísica:

En la actualidad sólo en Fuerte Ballenar se puede observar algo de los cimientos de los recintos que eran parte del fuerte. Mientras en Fuerte Príncipe Carlos no se observa nada. En consideración de esto es que como primera aproximación a los posibles restos enterrados se hizo una evaluación geofísica. De esta forma, esperábamos poder tener una mejor idea respecto a estructuras no visibles o sobre otros rasgos constructivos hoy enterrados. Estimábamos que este conocimiento era esencial tenerlo con anterioridad a la etapa de excavación arqueológica, para así poder planificar adecuadamente las intervenciones a realizar.

De este modo, por medio de un equipo que emite pulsos electromagnéticos es posible obtener una imagen que representa sectores de mayor o menor conductividad eléctrica. Las diferencias entre estos sectores pueden ser interpretadas como representando diferentes materiales, vacíos, muros, etc. En ningún caso, dado su menor tamaño, es posible identificar artefactos específicos, como puede ser una vasija o incluso un cuerpo sepultado.

Esta técnica se aplicó en ambos fuertes, sin entregar resultados concluyentes. Es decir, no se pudo identificar con claridad restos enterrados diferentes a las estructuras observables en superficie en Fuerte Ballenar u otras nuevas en Fuerte Príncipe Carlos. Esto nos lleva a concluir que los fuertes fueron construidos en material perecedero, particularmente el de Príncipe Carlos. Junto con esto que las estructuras de los fuertes eran muy reducidas y que se limitaban seguramente a una sola estructura.



Materiales de 1990:

Como se señaló las excavaciones arqueológicas realizadas por Orellana en 1990, permitieron la obtención de diferentes restos. Estos materiales quedaron almacenados en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile sin haber sido analizados en detalle. A su vez, lamentablemente se cuenta con una escasa información sobre la excavación misma, dígase, planos, fotos, cuadernos de campo, etc.

En consideración de esto es que se procedió a la revisión de los restos recuperados. De esta forma, se logró registrar la existencia de cerámica, lozas, tejas, maderas, metales, carbones, restos óseos, líticos y vidrio. La cerámica era el material ampliamente más abundante, al mismo tiempo de ser el posiblemente más informativo respecto a las dinámicas culturales que se dieron en y en torno al fuerte. El análisis de la cerámica constituyó el tema del taller de titulación de Catalina Borcoski, estudiante de arqueología de la Universidad Católica de Chile.

El análisis realizado permitió identificar 497 fragmentos cerámicos y 3 fragmentos de loza. En cuanto a la cerámica se reconocieron fragmentos de tradición hispana (6%), de tradición indígena (1%), y de tradición hispano-indígena (7%). Los restantes fragmentos (86%) no pudieron ser asignados a ninguna tradición específica. Las formas de vasijas identificadas corresponden principalmente a jarros, platos y tazas. Algunos fragmentos presentaban huellas de hollín.

Estos resultados nos llevan a pensar no sólo en las actividades que se realizaron en el fuerte, sino sobre todo en los mecanismos que tenía la guarnición para proveerse de bienes tan esenciales. En este sentido, sorprende la baja representación que tienen elementos europeos como la loza. A su vez, no debemos perder de vista que la ocupación del fuerte fue por no más de cuatro décadas, por un contingente seguramente conformado solo por hombres y en un lugar alejado de centros urbanos.



Fragmentos de loza, punto de esquina y borde recto



Fragmento de cuerpo con restos de pintura roja



Fragmentos de anillos basales, de tradición hispana

Nuevas excavaciones:

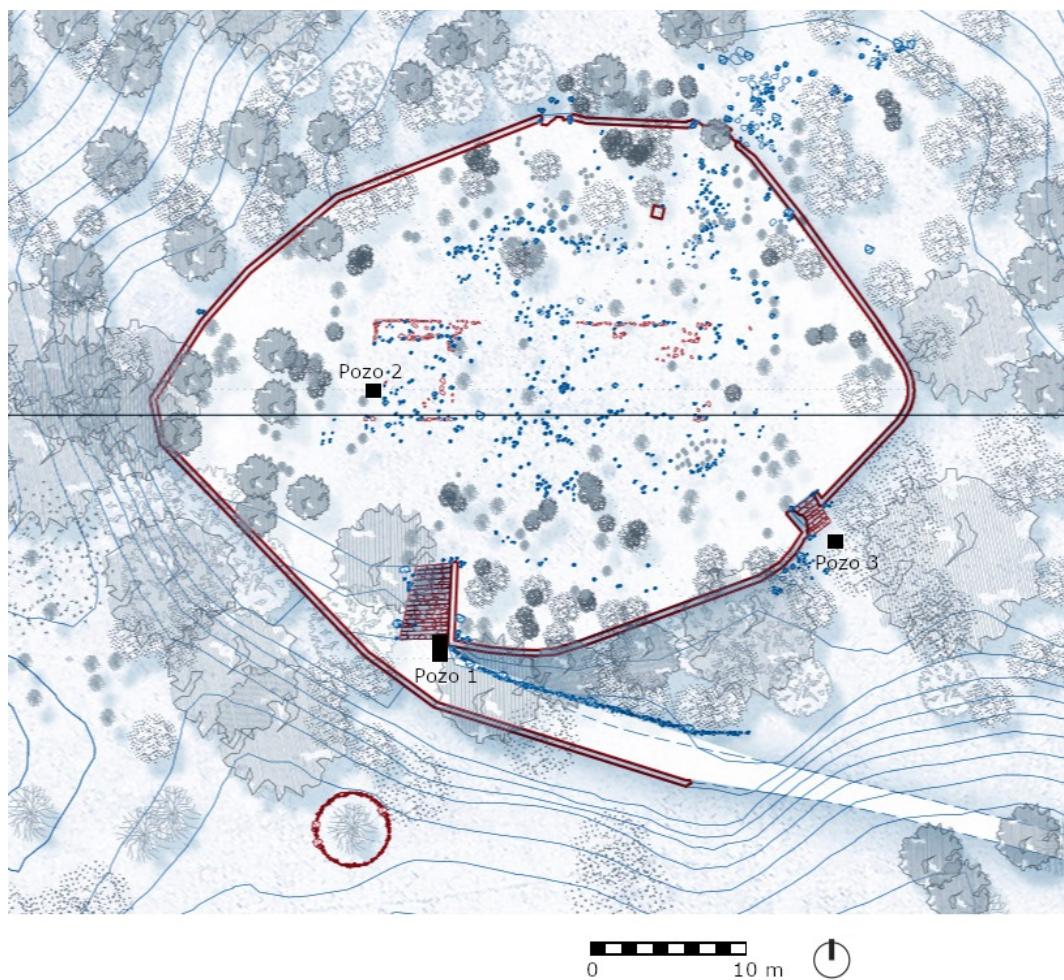
Si bien los resultados obtenidos con la evaluación geofísica no permitieron identificar sectores propicios para realizar excavaciones, de todas formas se acometió esta labor. De esta forma se solicitó al Consejo de Monumentos Nacionales autorización para realizar tres unidades de excavación de un metro por un metro.

Dichas unidades se emplazaron, una al pie de la escalinata oeste, otra en la superficie del fuerte adyacente a los restos de la estructura, y la tercera al pie de la escalinata este de acceso al fuerte. La primera unidad fue la más informativa de todas, pues por una parte permitió el descubrimiento de siete escalones adicionales a los que hoy se observan, los que con el paso del tiempo habían quedado sepultados por hasta 70 cm de sedimento. Al mismo tiempo, en esta unidad fue donde se recuperó la mayor cantidad de restos arqueológicos correspondientes a cerámica, tejas, ladrillos, metal y loza.

Por su parte, la unidad emplazada en el piso del fuerte no entregó ningún material arqueológico, pese a ubicarse en lo que estimamos era el interior de la estructura. Por

último, la unidad ubicada en la escalinata este entregó escaso material correspondiendo sólo a cerámica, ladrillos y tejas.

Los resultados de esta intervención fueron sumamente informativos respecto a las transformaciones que ha experimentado el fuerte desde su abandono. De hecho, los escalones sepultados nos llevan a pensar en que la estructura visible del fuerte mientras estuvo en uso pudo haber sido algo diferente a la que se ve actualmente. Por otra parte, el material obtenido es parcialmente coincidente con el que fue recuperado en 1990. Nuevamente la cerámica es el material dominante (con alrededor de 180 fragmentos cerámicos), que también corresponden a las tres tradiciones arriba mencionadas. Por su parte, la loza sigue estando casi ausente. A su vez, la ausencia de materiales en la excavación en la superficie del fuerte nos lleva a preguntarnos respecto a dónde fue que Orellana excavó en 1990.



Detalle del fuerte y con la ubicación de los 3 pozos realizados. Modificado de Proyecto FONDART Regional 419497 “levantamiento, Visualización y Difusión del Sistema de Fortificaciones del Biobío. Bases para su Protección Oficial”.



Foto de cierre del Pozo de Sondeo 1, ubicado en la escalinata oeste. Se observan los 7 escalones descubiertos.



Foto donde se observa la relación entre los escalones (visibles y enterrados) de la escalinata oeste y el muro de contención.

Antropología Social:

Las actividades desde la Antropología Social o de vinculación con las comunidades se desarrollaron en base a cuatro instancias: Entrevistas semi-estructuradas a distintas personas de las comunidades de Antuco, Villucura y Santa Bárbara, realización de cartografía colectiva, talleres con establecimientos educacionales y grupos focales con las Juntas de Vecinos.

Los talleres con establecimientos educativos tenían por finalidad conocer cuáles son las ideas que tienen las personas más jóvenes sobre patrimonio, qué consideran que son sus patrimonios a nivel de comuna y a nivel personal. En específico se buscó indagar si es que los fuertes investigados eran reconocidos o valorados como algo de índole patrimonial por parte del estudiantado. Los talleres se iniciaron con una presentación para dialogar en torno al concepto de patrimonio, introducir este para quienes no lo conocían o indagar qué entendían las personas jóvenes por este concepto, luego se les solicitó que identificaran patrimonios individuales y personales y, posteriormente, que identificaran aquellos patrimonios a nivel comunal-local.



Foto taller Antuco, Liceo Liceo Dr. Víctor Ríos Ruiz.



Foto Taller Santa Bárbara, Escuela El Castillo.

Las cartografías colectivas fueron instancias abiertas al público y organizadas con las oficinas municipales de cultura de Santa Bárbara y Antuco, donde se invitó a la comunidad a participar en un taller consistente primero en una puesta común sobre la definición de patrimonio (distintos tipos de patrimonio y ejemplos), para luego realizar la cartografía colectiva en sí misma. Esta metodología consiste en ofrecer a las personas un mapa impreso y solicitarles que vayan pintando o indicando lugares físicos o geográficos que consideren relevantes a nivel personal o colectivo en torno a un tema, en este caso sobre distintos tipos de patrimonios materiales e inmateriales.



Cartografía 1 – Santa Bárbara



Cartografía 2 – Antuco

Los grupos focales como metodología buscan reunir a un grupo de personas con características similares entre sí para dialogar, reflexionar y/o comentar en torno a un tema específico en base a una pauta de preguntas realizada por quien dirige el grupo focal en cuestión. Los grupos focales del proyecto tenían como objetivo revisar la relación de las juntas de vecinos que habitan cerca de cada fuerte con este como patrimonio, el interés que pudieran presentar o no sobre este, cómo perciben la perspectiva de las personas más jóvenes y autoridades, así como de qué manera se imaginan que podrían vincularse con este patrimonio (si es que hay interés).

Documentos e Imágenes:

La revisión de documentos e imágenes fue una rica fuente de información respecto a los fuertes, y la historia de sus localidades y habitantes. Para empezar es necesario referir ciertas confusiones de nombres que a veces dificultaron, pero también enriquecieron y orientaron, la investigación.

Primero que todo es señalar que el territorio enmarcado entre el río Laja y el río Duqueco ha sido tradicionalmente nombrado como “Isla de la Laja”, aunque a veces el límite sur se extiende hasta el río Biobío mismo. A su vez, en algunas fuentes a la zona entre el río Duqueco y el río Biobío se le llama “Isla de Duqueco”. En todos los casos estas “islas” se extienden hasta la cordillera, o hasta donde llegaba el conocimiento europeo..

Respecto a Fuerte Ballenar hemos detectado que a veces es mencionado como “Fuerte Antuco”, confundiéndose así con el poblado de Antuco ubicado un par de kilómetros río Laja abajo. Sin perjuicio de esto, durante la Guerra a Muerte, hay referencias a que los habitantes de Antuco decidieron fortificar el poblado e incluso sus viviendas (Poeppig 1960[1829]).

Al mismo tiempo, para este sector además de Fuerte Ballenar, también es mencionado el “Fuerte Trubunleo”. Este fuerte, llamado a veces Tubunleo, Tabonlebo o Tvn Leuvu, fue fundado en 1770 en la ribera del río Trubunleo, en el camino que pasaba entre el Volcán Antuco y la Sierra Velluda. Su creación se da en el marco de la Rebelión Pehuenche de 1769, y su abandono definitivo habría sido en 1788, dada la fundación de Fuerte Ballenar. Sin embargo, en 1828 en el mismo lugar que ocupaba el Fuerte Trubunleo habría sido construido un nuevo fuerte, el que concluida la Guerra a Muerte, fue abandonado también.

Por su parte, el sector donde se ubica el Fuerte Príncipe Carlos ha sido indistintamente llamado como Villucura, Dimilhue o San Lorenzo. Villucura es hoy el nombre de un poblado de origen colonial, a veces denominado “Las Tiendas de Villucura”, ubicado río Duqueco abajo desde el fuerte. Es importante señalar también que a veces Villucura es referido como Vilucura o Vilacura, y no debe ser confundido con el Villucura ubicado en Alto Bío-Bío en la ribera de este río. A su vez, Dimilhue es hoy el nombre de un río que desagua en el Duqueco en dicho sector. Por último, San Lorenzo es el nombre que en algunas fuentes coloniales recibía el río Duqueco. Al día de hoy

esta denominación corresponde más bien al sector más alto del río Duqueco y donde se ubican unas aguas termales conocidas como “Baños de San Lorenzo”. Junto con esto es mencionada también la aparente existencia de otro fuerte en este sector, denominado como Fuerte San Lorenzo. A su vez, estos tres nombres (Villucura, Dimilhue o San Lorenzo) han servido para denominar a varias propiedades de este sector.

Como parte de nuestra investigación hemos podido identificar también un cuerpo de relatos de diferentes misioneros, militares, naturalistas y viajeros que refieren a los fuertes de Antuco o Príncipe Carlos o bien a su territorio. Debemos así nombrar al jesuita alemán Bernardo Havestadt (en 1752), al español Fray Pedro Ángel Espiñeira (en 1758), al militar español Juan de Ojeda (en 1793), al baqueano Justo de Molina (en 1805), al alcalde de Concepción Luis de la Cruz y Goyeneche (en 1806), al militar británico Thomas Sutcliffe (en 1827), al militar británico William Tupper (en 1827), al naturalista alemán Eduard Poeppig (en 1829), al explorador estadounidense Jeremiah Reynolds (en 1830), al naturalista francés Claude Gay (en 1839), al geólogo polaco-chileno Ignacio Domeyko (en 1845), y al viajero estadounidense Edmond Smith (en 1853). Algunos de ellos complementaron sus relatos con dibujos y planos.

Junto con esto, para el caso del “boquete de Villucura” hemos podido identificar dos interesantes cuerpos de antecedentes. El primero de ellos es que las actuales familias Rioseco y Freire del sector donde se emplazaba Príncipe Carlos se remontan a Miguel de Rioseco Barranco y a Diego Freire de Andrade, ambos nacidos en España y arribados a Chile durante el siglo 18. Miguel de Rioseco Barranco sería Maestre de Campo y ancestro de destacados políticos de la región del Biobío. Por su parte, Diego de Freire fue un militar enviado a dar lucha en el sector de San Lorenzo en 1770, en el contexto del la Rebelión Pehuenche de 1769. Este casó en primeras nupcias con una hija de Miguel de Rioseco Barranco, y en segundas nupcias con Isabel de la Cruz y Goyeneche, hermana de Luis (arriba mencionado).

El segundo antecedente refiere al devenir de la población indígena pehuenche del sector. De esta forma, para mediados del siglo 19 podemos referir diferentes litigios relativos a la Hacienda San Lorenzo, correspondiente al sector más alto del río Duqueco y donde se ubican los baños termales del mismo nombre. Por una parte, se refiere para 1843 el fallo de un pleito judicial entre Camilo Rodríguez, vecino destacado de Los Ángeles, y el Fisco por esta propiedad. En este se falla a favor de Rodríguez argumentando que “jamás a estado el Fisco en posesión de ese terreno, que desde tiempo inmemorial a sido poseído por Indios Pegüenches” y que le pertenece a Rodríguez “a virtud de aberlo (sic) comprado a sus legítimos dueños, que lo eran los indios que le otorgaron la venta” (Gaceta de los Tribunales 1844).

Dicho esto, en 1862, en su testamento Rodríguez legó el fundo “San Lorenzo” al municipio de Los Angeles (Contreras 2020). Sin embargo, en 1871 encontramos un reclamo del cacique Huentrao al comandante Domingo Salvo debido a que el mayordomo de San Lorenzo de Villucura, cobra una servidumbre de paso a los propios

pehuénches como también a quienes se dirigen a los baños termales (Ávila y Paretini 2011). Para 1908 San Lorenzo figura como propiedad del Hospital San Sebastián de Los Angeles (Oficina de Estadística e Informaciones Agrícolas 1908).

Cronología:

1739: Fundación de Los Ángeles.
1752: Viaje de Bernardo Havestadt a Antuco, Ballenar, San Lorenzo, Villucura y Neuquén.
1756: Fundación de Santa Bárbara
1758: Viaje de Pedro Angel de Espiñeira a Antuco, Ballenar y Neuquén
1769: Rebelión pehuénche, liderada por Lebiant
1770: Fundación del Fuerte Trubunleo
1776: Asesinato de Lebiant
1788: Fundación de los fuertes Ballenar y Príncipe Carlos.
1793: Viaje de Juan de Ojeda a los fuertes de la frontera
1805: Viaje de Justo de Molina al territorio trasandino pasando por Ballenar
1806: Viaje de Luis de la Cruz al territorio trasandino pasando por Ballenar
1810: Primera Junta de Gobierno, reconocida en los fuertes Ballenar y Príncipe Carlos.
1819-1827: Guerra a Muerte
1819: Destrucción de Los Ángeles y Santa Bárbara
1825: Tratado de Tapihue
1826: Re-fundación de Los Ángeles
1827: Viaje de Sutcliffe y Tupper a Ballenar
1829: Viaje de Poeppig a Antuco
1830: Viaje de Reynolds a Antuco
1833: Re-fundación de Santa Bárbara
1839: Viaje de Gay en Antuco
1843: Pleito de Camilo Rodríguez con el fisco por San Lorenzo
1845: Viaje de Domeyko a Antuco y San Lorenzo
1853: Viaje de Smith a Antuco y Ballenar

Bibliografía:

- Brañes, M.J., 2006. El chilidúgú del padre Bernardo Havestadt. Introducción y Selección. *Onomázein* 14(2):65-99.
- Carvajal, C., 2016. Historia del Ñidol Lonko Levantú y de la Nación Pewenche de Villucura. Editorial Bukowski, Los Ángeles.
- Casanova, H., 1996. La alianza hispano-pehuénche y sus repercusiones en el macroespacio fronterizo sur andino (1750-1800). En: Pinto, J. (Ed.), Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, pp. 72-92.

- Contreras, D., [1942] 2020. La Ciudad de Santa María de Los Ángeles. Estudio Histórico. Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles, Los Ángeles.
- Chuecas, I. 2018. Dueños de la Frontera. Terratenientes y sociedad colonial en la periferia chilena Isla de la Laja (1670-1845). Ediciones Biblioteca Nacional, Santiago.
- De la Cruz, L., 1835. Viaje a su costa del alcalde provincial del muy ilustre cabildo de la Concepción en Chile, D. Luis de la Cruz. Imprenta del Estado, Buenos Aires.
- Domeyko, I. 1846. Araucanía y sus habitantes. Imprenta Chilena, Santiago.
- Domeyko, I., 1978. Mis viajes. Memorias de un exiliado. Editorial de la Universidad de Chile, Santiago.
- Espiñeira, F. P. A., [1758] 1990. Relación del viaje y misión a los Pehuenches, 1758. En: Pinto, J. (Ed.), Misioneros en la Araucanía. 1600-1900, Volumen II: Documentos. Celam, Bogotá, pp. 3-34.
- Gaceta de los Tribunales i de la Instrucción Pública. N°232. 29 de Agosto de 1846. Santiago.
- Gillet, C., 022. Las Agrupaciones Familiares De Concepción Y Su Influencia Política 1808 - 1851. Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, Concepción.
- Góngora, M. 1966. Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX). Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos 3(2):1-41.
- Guarda, G., 1990. Flandes indiano: Las fortificaciones del reino de Chile 1541-1826. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Matthei, M., 1990. Chilidugu o tratado de la lengua chilena. VII Parte: Diario de la misión entre los indios chilenos (1752). En: Pinto, J. (Ed.), Misioneros en la Araucanía, Volumen II. Celam, Bogotá, pp. 35-84.
- Molina, J. I., 2016[1778]. Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile. Pehuén, Santiago.
- Montané, J., 1965-66. Pictografías y petroglifo de Villucura (Prov. de Biobio). Revista Universitaria 50-51(2):377-382.
- Muñoz, C., 1944. El itinerario de don Claudio Gay. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Chile 22: 27-44.
- Ojeda, J., 1968[1793]. Descripción de la frontera de Chile. Revista Chilena de Historia y Geografía 136:38-72.
- Ojeda, J., 1898[1803]. Informe descriptivo de la frontera de la Concepción de Chile. En: Anrique, N. (Compilador). Biblioteca Jeográfica Hidrográfica de Chile, pp. 223-292. Imprenta Elzeviriana, Santiago.
- Oficina de Estadística e Informaciones Agrícolas, 1908. Índice de Propietarios Rurales i Valor de la Propiedad Rural según los Roles de Avalúos Comunales. Imprenta y Litografía Universo, Santiago.
- Orellana, M., 1992. Historia y Antropología de la Isla de la Laja. Editorial Universitaria, Santiago.
- Pérez García, J. 2013 [1808]. Historia General, Natural Militar, Civil y Sagrada del Reino de Chile. Academia Chilena de Ciencias Sociales Políticas y Morales, Santiago.
- Poeppig, E., 1835. Reise in Chile, Peru, und auf dem Amazonenstrome während der Jahre 1827-1832. Friedrich Fleischer, J.C. Hinrichssche Buchhandlung, Leipzig.
- Poeppig, E., 1960. Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829). Zig-Zag, Santiago.

- Recart, A., 1971. El Laja: un río creador. Editorial Jerónimo de Vivar, Quillota.
- Retamal, J., Parentini, L., 2012. Santa Bárbara. Su tierra y su gente. Santiago.
- Reynolds, J. (1830). A Leaf from an Unpublished Manuscript. Southern literary messenger Volume 5, Issue 6, 408-413.
- Roulet, F., 2011. Identidades étnicas y territorios indígenas en la obra de don Luis de la Cruz: entre pehuenches, huilliches, llanistas, ranquelinos y pampas (1806). Revista Complutense de Historia de América 37: 221-252
- Sepúlveda, G., 2015. Estudio Histórico Social de la Comuna de Quilleco. Centro Cultural de las Canteras de O'Higgins, Santiago.
- Silva, O. 1990. Las etnias cordilleranas de los Andes centro-sur al tiempo de la conquista hispana y la cultura puelche. Cuadernos de Historia 10:51-67.
- Silva, O., 2005. Alianzas bélicas y divisiones territoriales mapuches entre los siglos XVI y XVIII. Cuadernos de Historia 24:31-65.
- Silva, O., Téllez, E., 1991. Pehuenches primitivos y tardíos. Las gentes de las araucarias en el ámbito étnico de la cordillera y la región neuquino-patagónica. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Museo Regional de la Araucanía, Temuco, pp. 437-445.
- Silva, O., Téllez, E., 1993. Los pewenche: identidad y configuración de un mosaico étnico colonial. Cuadernos de Historia 13:7-54.
- Sutcliffe, T. 1841. Sixteen years in Chile and Peru: from 1822 to 1839. Fisher, Son, and Co. Londres y París.
- Toro, O., 2015. Las Estrategias Culturales Pehuenches En Los Parlamentos Del Siglo XVIII. Los espacios de diferenciación sociocultural en la frontera del Biobío. Tesis Magíster en Historia. Universidad de Chile.
- Tupper, F. 1972. Memorias del coronel Tupper (1800-1830): diario de campaña y documentos. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires.
- Varela, G., Font, L.M., Cúneo, E. 1997. Los Pehuenche del noroeste de Neuquén y sus relaciones fronterizas en la segunda mitad del siglo XVIII. Cuadernos de Historia 2:77-95.
- Vera, J. 2014. Mundo andino, clima y sociedad. El tráfico y los viajeros a través del Paso de Antuco, 1541-1810. Revista de Historia de América 150: 9-38.
- Villalobos, S. 1989. Los pehuenches en la vida fronteriza. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Villalobos, S. 2019. Los fuertes de la Araucanía. Universidad Bernardo O'higgins, Santiago
- Zavala, J.M., 2012. La Presencia Mapuche en los Andes según las Fuentes Coloniales Chilenas. Estudios transandinos 17(1):119-134.